

## CARACTERÍSTICAS Y SENTIDO DE LAS NUEVAS RELIGIONES EN EL JAPON DE HOY

*Walter Gardini*

Uno de los hechos más característicos en el Japón de la posguerra ha sido la emergencia y rápida difusión de las así llamadas “nuevas religiones” (*shinko shunkyo*).

Debemos aclarar los términos. Más que de religiones se tendría que hablar de sectas, ya que de una manera u otra se conectan con las religiones tradicionales.

La mayor parte de ellas nacieron después de 1945, pero cuatro entre las más importantes se remontan al siglo pasado: Kurozumikyo (1814), Tenrikyo (1838), Konkokyo (1859) y Omotokyo (1892). Otras ya se habían organizado en las primeras décadas del siglo XX, pero no pudieron desarrollarse por la oposición del gobierno.

Aunque hundan sus raíces en el alma japonesa tradicional, se presentan con actitudes y características que las califican como un fenómeno particular y nuevo en el panorama religioso de Japón. Con una terminología más descriptiva y exacta podríamos hablar de “movimientos populares contemporáneos”. En esta calificación ya se hace presente uno de los elementos más significativos: el llamado a las masas sencillas y simples. En efecto, los adherentes provienen, en su mayoría, de la clase media para abajo y tienden a constituirse en movimientos de masas y para las masas. Dos hechos nos pueden alertar acerca de la importancia de este fenómeno.

Ante todo, las estadísticas. En 1963 se encontraban inscritas en el Ministerio de Educación, 171 “{nuevas religiones”. Esta cifra se la considera básicamente válida también hoy. Las estadísticas oficiales para las diez sectas más importantes, registraban, en 1972, 27.920.455

miembros. En primer lugar estaba la Nichiren Shoshu (Soka Gakkai), con 11 millones de adeptos seguida por la Risso Kosei-kai (6 millones), la Reiyukai (4.259.476), Seicho no Ie (2.414.950), la Tenri-kyo (1.801.683, de los cuales 47.113 fuera de Japón) y la Perfect Liberty Kyodan (1.473.187)<sup>1</sup>.

Los nombres de estas sectas son los que más a menudo volverán en este ensayo. Los grupos no incluidos en los primeros diez son generalmente de carácter provincial y no superan, cada uno, los 100.000 miembros. Aún así podemos justamente llamar populares las nuevas sectas, también en consideración del poco tiempo empleado para lograr un éxito tan notable.

El segundo hecho está constituido por el libro de H. Byron Earhart, *The New Religions of Japan. A Bibliography* (Tokyo, 1976). El autor recoge 810 fichas de libros, artículos, folletos, escritos en idiomas occidentales hasta 1969. Todo esto es un síntoma muy significativo del interés despertado también fuera de Japón<sup>2</sup>.

A lo largo del año pasado en Japón, este fenómeno llamó fuertemente mi atención; por eso intenté tomar contacto con los movimientos más importantes a través de entrevistas, visitas a sus centros, participación en reuniones, o ceremonias especiales.

Lo que sigue refleja también el fruto de esta experiencia personal, además del estudio de la literatura específica.

<sup>1</sup> *Perfect Liberty Kyodan*, o *Religión de la Perfecta Libertad*, fundada en 1946 por Miki Tokuchika, es la única que lleva un nombre extranjero. El fundador lo explicó así: "Nosotros queremos contribuir a la modernización de Japón y por eso elegimos un nombre moderno americano". Se la llama también la "Religión del Golf" por el gran interés que pone en el deporte, o la "Religión del Arte" porque toda la vida del hombre se la concibe como una expresión de sí mismo en conformidad con la ley divina que todo rige. *Kyo* y *Kyodan* significan religión, *kai* es sociedad.

<sup>2</sup> Entre los libros de carácter general más útiles citamos: H. Thomsen, *The new religions of Japan*, Rutland, Vermont, Tuttle, 1963; H. N. McFarland, *The rush hour of the Gods. A study of new religions movements in Japan*, New York, Macmillan, 1967; Sumie Iwata, *The new religions in Japan through the eyes of a christian*, Tokyo, 1960; M. Bairy, *Japans neue religionen in der nachkriegszeit*, Bonn, Röhrscheid, 1959; J. Herbert, *Dieux et sectes populaires du Japon*, Paris, Michel 1967; Akio Saki, *Shinko Shunkyo* (Las nuevas religiones), Tokyo, Shoten, 1960; Tsushima Michihito (y otros), "The vitalistic Conception of Salvation in Japanese New Religions", *Japanese Journal of Religions Studies*, 6(1979: 1-2) 139-162.

## I. Estructura y organización

Establecer relaciones con las sectas principales no es difícil. Lo que las caracteriza es una gran apertura: se proyectan decididamente en un contexto mundial más allá de los límites nacionales. Su mensaje es para todos. Siempre se encuentra a alguien que habla idiomas occidentales. Quien me acompañó en la visita a Tenri había estudiado en Chicago, en París y había trabajado como misionero en Congo. En el Centro Internacional de la Soka Gakkai colaboraban dos argentinos. En otros centros encontré a escritores o profesores occidentales que se dedicaban totalmente a la difusión de una u otra secta.

La Soka Gakkai es la que más se caracteriza por su ímpetu misionero. Cuenta con 230.000 miembros en Estados Unidos y Canadá, 130.000 miembros en Sudamérica, 40.000 en el Sudeste asiático, 5.500 en Europa y Africa. En la Argentina se calcula que adhieren 5.000 familias. En nuestro país hay también sucursales del movimiento "Perfecta Libertad" con 10.000 miembros y de la Sekai Kyuseikyo, mejor conocida en Japón y en la Argentina como Iglesia mesiánica, con 5.000 miembros.

Para la difusión de su doctrina despliegan una intensa propaganda. Como prueba de sus convicciones y garantía de beneficios futuros, los miembros se comprometen a conseguir nuevos adeptos. Están divididos en pequeños grupos según el sexo, la edad y la profesión. Especial atención se dedica a la juventud, causa decisiva para la difusión del movimiento. Se tiende a la conversión de familias para asegurar la perseverancia.

Los medios de difusión (televisión, radio, publicaciones) son utilizados con habilidad. El diario de la Soka Gakkai, *Seikyo Shimbun*, ha logrado ubicarse entre los más difundidos, con 4.540.000 ejemplares por día. Hay revistas, muy bien redactadas, para diversas categorías de lectores, no sólo en japonés, sino en muchos idiomas occidentales. La Soka Gakkai, publica en la Argentina *Siglo XXI*, de carácter cultural, y *Argentina Seikyo*, boletín informativo. Dos publicaciones, más modestas, tiene *Perfecta Libertad* y otra la *Iglesia mesiánica*.

Como motivo de atracción se utilizan también el deporte, la música, los festivales, los centros asistenciales, el arte. "La vida es arte" es el precepto básico de *Perfecta Libertad*. Generalmente cada secta tiene su red escolar: jardín de infantes, escuelas primarias y secundarias. *Tenri*, la *Risso Kosei-kai*, la Soka Gakkai cuentan también con universidades.

Todas estas actividades convergen hacia un gran centro, una "Meca religiosa"; meta de incesantes peregrinaciones. Se trata, generalmente, de grandes construcciones, supermodernas y llamativas, como la sede de la **Risso Kosei-kai** en Tokyo, capaz de albergar más de 50.000 personas. el centro más imponente es, otra vez, el de la **Soka Gakkai** en Taisekiji. Junto a las antiguas construcciones que se remontan al siglo XIII, emergen, en el trasfondo del Fujiyama, los modernísimos edificios, más de 30, construidos en estos últimos años: el Sho-Jondo, el templo provincial con el objeto de culto (gojonzon) pintado por Nichiren, y numerosas construcciones destinadas a conferencias, hospedajes, ceremonias. Este es el centro de grandes reuniones anuales y de peregrinaciones cotidianas con un término medio de 10.000 personas por día.

Estos edificios, muy costosos, han sido construidos con la colaboración de los fieles, y con aportes de otras fuentes que constituyen un enigma para muchos observadores. Ellos son elemento de cohesión y confieren un sentido de orgullo y fuerza a los fieles. Tienen también otra función: a través del uso de mármoles, piedras preciosas, símbolos, formas arquitectónicas fantasiosas, tienden a crear la imagen de un paraíso en la tierra, un oasis de tranquilidad y belleza en un mundo siempre más conflictuado.

En estos centros se custodian los restos de los fundadores y se puede tomar contacto con los jefes actuales, hecho muy importante ya que las nuevas sectas se caracterizan por la exaltación incondicionada de líderes carismáticos. Generalmente la autoridad del fundador, o de la fundadora, se basa sobre una revelación especial en que la divinidad se manifestó, se comunicó y pidió que se iniciara el movimiento. Estas revelaciones, a menudo acontecidas en trance, confieren un carácter sagrado y divino. Así **Kitamura Sayo**, fundadora de la **Religión Danzante**, muerta en 1967, se presentaba directamente como Diosa (**Ogamisama**) y su hijo es reconocido como el joven dios.

**Nakayama Miki**, fundadora de **Tenrikyo**, muerta en 1887, se la considera todavía viviente. En el santuario donde se piensa que vive, se sirven, para ella, tres comidas por día y se prepara, todas las noches, un baño caliente al estilo japonés. En su pieza ha sido colocado también un televisor para que pueda disfrutar de los inventos actuales. A lo largo de las 24 horas del día y de la noche, frente a su habitación, se alternan, cada media hora, los fieles en una especie de adoración perpetua.

A los fundadores se les atribuyen poderes milagrosos especiales y características típicas de los chamanes por ser poseídos por los dioses y sus representantes. algunos han sido acusados de charlatanería, oportunismo, falta de moralidad, pero no hay duda sobre el genuino espíritu religioso de la mayoría de ellos. Descuella sobre todos Tenko Nishida, fundador de I Hoen, muerto en 1968, considerado la personalidad religiosa más destacada del Japón de la posguerra, comparado a Gandhi, Tolstoi y sobre todo a San Francisco de Asís<sup>3</sup>. Al poder carismático de Taniguchi Masahara se debe el éxito de la Seicho no Ie y al de Toda y Daisaku Ikeda el de la Soka Gakkai. Impresiona la complejidad de la personalidad de Ikeda: es novelista, historiador, filósofo, conferenciante, poeta, fotógrafo. Uno de sus libros en colaboración con Toynbee, *Escoje la vida* (Ed. Emecé, 1980), ha sido un bestseller en varios países. Es omnipresente y ha viajado a todas partes encontrándose con Kossygin, Gorbachov, Mao, Indira Gandhi, Deng Xiao-ping, Carter, Kissinger, Waldheim, Pérez de Cuellar, etc.

Indudablemente, las nuevas religiones mantienen la estructura vertical de la sociedad japonesa y algunos afirman que se han trasladado a sus fundadores los sentimientos de reverencia y adoración que antes se dirigían al Emperador. Sin embargo hay que poner de relieve también una tendencia hacia la valoración del individuo.

Desde el momento de su aceptación, el nuevo adepto se encuentra en el centro de la atención de los miembros de la secta. Se lo considera digno de respeto, bueno, fuerte. el lugar de los servicios religiosos está siempre abierto para él y sus familiares y encontrará, en todo momento, alguien a su disposición. Si es pobre, se le dará un mínimo de asistencia. Se le repite constantemente que él es "dueño de su propio destino" y se lo valora por lo que hace a través de un sistema de promociones.

El aspecto más interesante, sobre todo en el contexto de una sociedad cerrada e introvertida como la japonesa, es la posibilidad que se le otorga de expresar libremente sus problemas y de decir lo que piensa a través de encuentros informales llamados hoza (grupos de discusión). Se reúnen grupos de 10 a 30 personas, en las casas o en los lugares de la

<sup>3</sup> Una selección de escritos de Tenko, muchos de carácter autobiográfico, ha llegado en su original japonés a superar las 300 ediciones. Hay traducción inglesa cuidada por M. Benzeville Byles con el título significativo *A new road to ancient truth*, London, Allen and Unwin, 1969.

secta, de día o de noche, según las posibilidades, bajo la dirección de un laico. En un clima de espontaneidad y cordialidad cada uno manifiesta sus dificultades y escucha a los otros. Los más fervientes presentan testimonios acerca de los éxitos logrados con la práctica fiel de las enseñanzas de la secta; otros hacen abierta confesión de culpas personales y se arrepienten frente a todos. Quien preside, estimula a los participantes a "limpiarse mutuamente", interpreta los casos presentados, orienta, amonesta. Estas reuniones han tenido un gran éxito y se las considera el "tejido celular" de las nuevas religiones. Son una descarga emocional, una ayuda para vencer la soledad y la inseguridad; son un medio ideal para personalizar el hecho religioso y evaluar las actividades del movimiento<sup>4</sup>.

Se introduce así una cierta horizontalidad y, al lado de la solidaridad social anónima expresada por los grandes espectáculos de masas (festivales, procesiones, asambleas), se realizan intercambios más personales.

## II. Contenido doctrinal

Hasta ahora nos hemos referido a elementos conectados con la organización. Todo esto adquiere su justo valor en el contexto de una doctrina específica.

Esta es muy simple. Las nuevas sectas se presentan como una vida y no se interesan en las especulaciones abstractas que consideran causa del estancamiento de las otras religiones. "Más que discutir sobre la otra vida -afirma Tenco- hay que entregar esta vida para el prójimo. En lugar de investigar sobre la naturaleza de la luz, es mejor iluminar al mundo".

Reciben de las religiones tradicionales algunos principios básicos y los simplifican para hacerlos más accesibles. Una tercera parte de las sectas se inspira en el shinto, otra tercera parte en el budismo sobre todo de la secta Nichiren; las restantes están constituidas por movimientos mesiánicos y sincretistas.

En realidad el sincretismo es nota común. Todas son caminos que

<sup>4</sup> Un estudio muy interesante sobre la *hoza* es el de K. J. Dale, *Cycle of harmony. A case study in popular Japanese Buddhism with implications for christian mission*, Tokyo, Seibunsha, 1975. Sobre el principio de horizontalidad en las nuevas religiones ver C. B. Offner, "Individual values of the new religions movements of Japan", *The Japan Christian Quarterly*, 1973 (39), n. 1, pp. 31-38.

llevan a la cima del monte Fuji y, en cierta forma, se equivalen. Este relativismo, que en el pasado dio vida al Ryobu (dual) Shinto, mezcla teórico-práctica de shinto y budismo, facilitó la constitución de la 'Unión de las nuevas religiones' con programas y actividades comunes. Cada secta es un destello de la verdad infinita y debe ser valorada. En la Seicho no Ie, Buda, Jesús, Confucio, Sócrates aparecen todos en el mismo nivel. En la Tenri-kyo, se veneraba, en los comienzos a un mítico rey budista, pero se pasó después al dios shintoísta Tenri O no Mikoto. El fundador de Sekai Kyuseikyó se presentó, en un primer momento, como el bodhisattva Kannon y después como el Mesías.

También el cristianismo ha entrado como parte integrante de este sincretismo. Es asombroso ver como distintos elementos cristianos han penetrado en la esencia de estos nuevos movimientos. Se nombra a Cristo con gran respeto y se recuerdan distintos episodios de su vida: el sermón de la montaña, el Padre nuestro, el apaciguamiento de la tormenta, la multiplicación de los panes... Se utilizan ampliamente la terminología cristiana y se citan palabras de la Biblia<sup>5</sup>.

Niwano Nikkyo, fundador de la Risso Koseikai, fue invitado a asistir a la cuarta sesión del Concilio Vaticano II y se encontró distintas veces con Juan Pablo II y representantes del pensamiento cristiano.

"El Papa me ha dicho repetidas veces -ha declarado- que ha llegado al tiempo de rezar recíprocamente. Yo considero que el resultado principal del Concilio Vaticano ha sido el cambio de actitud de la Iglesia hacia los no cristianos. El Papa aboga por una intensa colaboración entre todas las religiones". Sea Niwano como otros exponentes de las nuevas religiones han manifestado su convicción sobre la necesidad del cristianismo para todo el mundo y han deseado que se extienda mayormente en el Japón<sup>6</sup>.

Entre los 800.000 volúmenes de la grandiosa biblioteca de la Tenri-Kyo hay una gran sección dedicada al Cristianismo con las mejores obras, antiguas y modernas, de teólogos, biblistas, historiadores, juristas católicos y protestantes. Cabe destacar que la misma secta se encargó de

<sup>5</sup> Las relaciones entre las distintas nuevas religiones están bien aclaradas en la obra de Thomsen ya citada. Cfr. A. Di Bello, "Influsso cristiano sulle nuove religioni in Giappone", en *Mondo e missione*, 1978, n. 9, pp. 225-228.

<sup>6</sup> Cfr. J.J. Spae, "Popular Buddhist religiosity: Rissho Koseikai", en su *Japanese Religiosity*, Tokyo 1971, pp. 231-248.

editar algunos textos muy valiosos escritos en castellano, portugués y latín por misioneros del "siglo cristiano" (1549-1629).

La **Seicho no Ie** es la secta en que estas influencias son más visibles. Siempre se encuentran en sus publicaciones pasajes de la Biblia, especialmente del Evangelio, comentados de una forma convencida y apasionante. Por lo menos una secta se conecta explícitamente al Cristianismo: la "Iglesia del Espíritu de Jesús" (**Iesu no Mitama Kyodai Kyodan**).

Un aspecto singular es el acento puesto por la **Tenri-kyo** sobre un Dios concebido como una divinidad única, creador de todas las cosas, Padre de la humanidad, que quiere a los hombres como a hijos. Esta tendencia monoteísta es algo nuevo en el contexto religioso tradicional del Japón y llamó la atención de A. Toynbee y otros investigadores. También la **Konko-kyo** considera a Dios como único, lleno de amor para con los hombres y por eso envía a ellos un mediador que lleva sobre sí los pecados de todos. En sus templos hay un lugar en que se recibe la confesión de los pecados como en las iglesias católicas. Se trata de dos sectas nacidas en el siglo pasado cuando todavía el Cristianismo estaba totalmente prohibido en todo el país. Algunos piensan en influencias de los cristianos escondidos que conservaron sus tradiciones a lo largo de dos siglos no obstante las persecuciones. La existencia de estos cristianos está muy bien documentada para las zonas del sur, alrededor de Nagasaki, pero no así en otras partes. Hay que admitir una progresiva evolución de estas sectas en sentido monoteísta.

Un llamado directo a la Biblia hace el fundador de la Iglesia mesiánica, **Okarta**. Mientras en los comienzos se conectaba con la bodhisattva **Kannon**, después se presentó como el Mesías bíblico y abogó por una colaboración entre su secta y el cristianismo. Sin embargo no todos comparten esta actitud. En realidad por lo menos dos sectas se muestran intolerantes, con relación a las otras y al cristianismo: la **Religión Danzante** y la **Soka Gakkai**. Esta última se presenta siempre como el "único y verdadero" budismo y tiende a diferenciarse claramente de las otras sectas.

### Principios básicos

Los principales principios básicos que los varios movimientos comparten, aun con diferentes acentuaciones son los siguientes:



1 - **Optimismo fundamental** basado sobre la “budidad” que actúa en todos como fuerza cósmica y ley mística o sobre la omniabarcante presencia de los kami.

Taniguchi, el fundador de la **Seicho no Ie**, ha expresado esta verdad inspirándose en las palabras de Cristo: “El Reino de Dios está en vosotros”. “Este ‘en vosotros’ -comenta- significa que el hombre real o la verdadera naturaleza del hombre interior es el Dios Hombre”.

Sólo la ignorancia, fuente de todos los males, puede impedir el asumir esta realidad. Los iluminados pasan más allá de las apariencias para sumergirse en el gran mar del ser y encontrar paz y felicidad. De ahí que no haya lugar para el pesimismo. La vida es linda: cada día es un buen día. El hombre ha sido hecho para la felicidad. Muchas de las nuevas religiones se presentan como “camino hacia la felicidad”. Con el lema “Venga quien desee prosperidad y felicidad” se organizan festivales, danzas, encuentros populares.

2 - **La salvación, el reino de Dios, debe realizarse sobre la tierra**, aquí y ahora, no en un lejano o incierto porvenir. El nirvana está en el samsara.

Las nuevas religiones prometen la liberación de la pobreza, las enfermedades, la angustia. “Ven y ve el Reino de Dios”, proclama la fundadora de la Religión Danzante. “No existen sufrimientos, enfermedades, preocupaciones, agonías en la tierra de Dios. Allí puedes gozar una vida celestial con el cuerpo que tienes”. “Queremos consagrar nuestra vida a la propagación de la idea que todos los hombres son hijos de Dios para establecer sobre la tierra el Cielo del Mutuo Amor”.

Estas promesas se hacen más concretas en otras sectas: aumento de salarios, éxito en los negocios, salud, partes indoloras, salvaguarda contra los accidentes de trabajo o quiebras financieras. En ese contexto hay que poner una de las características más comunes y más llamativas: la curación por la fe, y la prevención de enfermedades a través de la fe. La causa principal de los males físicos está en el alma y de ahí debe partir el remedio principal. El segundo Presidente de la Soka Gakkai, Toda, ha expresado claramente este principio así: “Supongamos que un miembro se enferma. Si él tiene una fe vacilante no mejorará, por muy hábil que sea el médico que lo trate. Por otro lado, si tiene una fe firme, mejorará rápidamente, aunque consulte al peor charlatán”. Después de

haber citado estas palabras, el responsable actual de la Soka Gakkai en la Argentina, añade: "permitir que un miembro enfermo se de cuenta de que su sufrimiento estriba en su propia vida y de que el único camino para cambiarlo es cantar **daimoku** (el mantra), es el punto más importante que debemos tener en cuenta cuando damos orientación en la fe"<sup>7</sup>.

Las publicaciones de todas las sectas están llenas de relatos de curaciones milagrosas y de mejoras sensacionales. Sobre la base del principio de que la fe lo puede todo, se ha descuidado la asistencia técnica y los medicamentos para recurrir, algunas veces, a exorcismos y prácticas mágicas de origen chamánico. "Al purificarse el alma, afirma el fundador de la Iglesia mesiánica, la enfermedad se cura espontáneamente. No curamos a los enfermos, ellos mismos se curan". Hubo casos de muertes, ampliamente publicitados, causadas por esta actitud. En los últimos años se ha realizado un cierto cambio y se han construido hospitales para los adeptos, pero sin dejar de dar a la fe una prioridad decisiva para el bienestar físico. "Intentar resolver los problemas de la delicada vida que abarca los aspectos materiales y espirituales con una ciencia que trata los fenómenos bajo el punto de vista materialista es el máximo error"<sup>8</sup>.

### 3 - Unión entre vida y religión

Es una consecuencia lógica de los principios anteriores. La religión no tiene sentido si no llena de su contenido la vida de todos los días. "Crear, afirma Kitamura Sayo, no significa sólo venerar a Dios, sino progresar en el camino de Dios, practicando las enseñanzas divinas. La vida humana es santa y por eso la casa de cada uno es el lugar donde el alma debe perfeccionarse. no puede existir ninguna religión que no esté íntimamente vinculada con la vida de todos los días". Perfecta Libertad expresa la misma idea en su lenguaje característico: "la vida es arte y cada profesión, cada acción debe ser cumplida artísticamente. El hombre es un artista y Dios es el artista de los artistas". Para Daisaku Ikeda, "la flor de loto no florece en un lejano país celestial, sino que hinc sus raíces profundas en el suelo de este mundo real. El verdadero

<sup>7</sup> Satoru Izumi, "Manantial de orientaciones", Argentina Seikyo, 1980, Agosto, p. 3.

<sup>8</sup> *Iglesia mesiánica mundial*, Sao Paulo, 1977, pp. 33.72. Las relaciones entre fe y curación han sido profundizadas por O. B. Offner-H. van Straelen, *Modern Japanese Religions, with special emphasis upon their doctrines of healing*, Tokyo, Enderle, 1963.

creyente afronta su responsabilidad, trabaja por el mejoramiento de sí mismo, ama su profesión y se dedica al servicio de los otros”.

De ahí el énfasis sobre el compromiso de todos en la difusión de sus convicciones religiosas y en los servicios sociales de distintos tipos: asistencia a los necesitados, enseñanza, limpieza de los baños públicos, etc. “Oración en la acción” es el lema de I Hoen, a cuyo fundador se representa barriendo con una escoba. “Medito trabajando”, me confesaba quien me acompañó en la visita a la sede de esta secta en las afueras de Kyoto.

En esta actitud de servicio se resume toda la perfección. Generalmente falta un llamado explícito a los preceptos morales relativos a la sexualidad, el alcohol, el juego. El hombre es bueno por naturaleza y la inmoralidad se origina en el abandono de las enseñanzas de la secta a la cual uno se adhiere.

“El hombre pierde su personalidad si se deja llevar por las emociones”, amonesta Perfecta Libertad. “La personalidad real se encuentra donde el ego no está presente. El yo real es la expresión de Dios. Sufre quien no expresa aquello que siente. Hay que vivir en libertad perfecta”.

La atención puesta en la vida de todos los días ha generado un agudo espíritu de protesta contra el “establishment” tradicional, político y religioso. Tenri-kyo con su lema “reforma del mundo” y Omoto con el otro “reconstrucción del mundo” ejemplifican esa actitud. Los líderes de las nuevas sectas han manifestado su disconformidad contra la centralización política-religiosa de los últimos años de la época Tokuyana; han protestado contra el apoyo predominante dado al shinto después de la restauración Meiji de 1868 y la carrera armamentista en el siglo XX. Han reivindicado la libertad de expresión para todos, la paz y la justicia social. Después de la guerra ruso-japonesa de 1905, Onisaburo, fundador de Omoto hacia pública su oposición con estas palabras: “Los armamentos y la guerra son los medios a través de los cuales los capitalistas hacen sus intereses en daño de los pobres. No hay nada en el mundo más peligroso que la guerra y más loco que la carrera armamentista”.

El gobierno reaccionó violentamente contra estas posturas. Mika Nakayama fue objeto de constantes persecuciones y los lugares de culto de Tenri-kyo fueron repetidamente dañados. Onisaburo fue encarcelado en 1925 y en 1935 junto con 50 de los miembros más importantes de su

secta. Condenado a prisión perpetua, fue liberado sólo en 1942. Okado, el fundador de la **Iglesia mesiánica**, fue víctima de muchas detenciones y vejámenes y se vio obligado a suspender desde 1935 hasta el fin de la guerra toda actividad religiosa y proselitista.

Tsunesaburo Makiguchi, fundador de la **Soka Gakkai**, murió en la cárcel en 1944, donde se encontraba con algunos discípulos, entre ellos Toda, por haberse negado a adherir a los actos del culto shintoísta prescriptos por la autoridad político-militar. Este espíritu de protesta sigue vigente y ha encontrado su mejor expresión en el partido político inspirado por la **Soka Gakkai**, el **Komeito** literalmente "el partido del gobierno limpio". Desde 1962 sigue aumentando el número de sus diputados y es el tercer partido político de Japón. Se caracteriza por la campaña en favor de la paz y contra cualquier tentativa de renacimiento del militarismo, por la crítica al sometimiento de la política a los intereses del mundo de las finanzas y por la propuesta de una legislación más avanzada en la asistencia social, la construcción de viviendas populares, la lucha contra la corrupción política, la inflación, la contaminación atmosférica. Estos ideales son compartidos también por la mayoría de las otras sectas con llamados insistentes a la concordia y la paz. "Todo existe en beneficio de la paz mundial", afirma **Perfecta Libertad**. Todos los seres humanos son iguales.

A veces, la perspectiva se hace utópica con acentos fuertemente mesiánicos, como en el caso de la **Iglesia mesiánica mundial** que se propone "la construcción del paraíso terrestre en la tierra, un mundo ideal en que la Verdad, la Virtud y la Belleza se encuentran en perfecta armonía. Para unos -se aclara- tal mundo no sería más que una utopía, pero nosotros estamos convencidos que es una realidad en vista de los milagros producidos por **johrey** (purificación espiritual) y, en consecuencia, vemos a muchas personas que se salvan de los padecimientos materiales y espirituales como son las enfermedades, la pobreza y conflictos y se vuelven sanas en cuerpo y almas ricas y alegres.

Este ideal la **Iglesia Mesiánica** intenta hacerlo más real y cercano a través de artísticas construcciones, museos de arte, jardines que inspiran, junto a la belleza un sentido de felicidad. En efecto, el origen de la secta coincidió con el amanecer de una nueva era. "Ha llegado a su fin -afirma el fundador- la civilización de la noche y empieza la del día. Ya aparecen los brillantes rayos del Sol en el Este del cielo y poco a poco llegará

al centro". Todos los miembros están comprometidos en la realización del proyecto divino de construir el Paraíso terrestre y lo hacen con entusiasmo convencidos de que la felicidad está en servir a la humanidad y en hacer feliz al prójimo<sup>9</sup>.

### III. Causas de un éxito

Es posible ahora darnos cuenta de las causas que han determinado el éxito espectacular de las nuevas religiones.

Son fundamentalmente tres: la respuesta a una crisis, una reacción contra las religiones tradicionales estancadas, un nuevo clima de libertad.

La derrota de Japón de 1945, la primera en su larga historia, echó al país en el caos político, cultural y económico y significó el fin de muchas ilusiones. Los cambios socioeconómicos que se realizaron contribuyeron a una mayor desorientación. La reforma agraria y la intensificación del progreso de industrialización causaron la emigración de muchos del campo a la ciudad o hacia los centros industriales, con todos los problemas típicos de una anomia social: explotación, inestabilidad, inseguridad, soledad. El rápido y violento contacto con la cultura occidental, representada sobre todo por los Estados Unidos, acentuó la crisis espiritual. Escribía Toynbee en aquellos años: "El cataclismo de la guerra parece haber producido una especie de vacío moral que seguramente tiene que ser llenado"<sup>10</sup>. ¿por quién?

En el desconcierto general, algunos se volcaron al shinto, al budismo o al cristianismo muy en auge en la inmediata posguerra. No fueron muchos. "Los antiguos dioses han traicionado" se dijo, pero, más que los dioses, los hombres que los utilizaron. El shinto pareció demasiado comprometido con el militarismo; el budismo se había fisilizado en estructuras del pasado, perdiendo contacto con el pueblo. Por su parte el cristianismo se presentaba como una religión extranjera, alejada del genuino espíritu del pueblo japonés.

Las sectas nacidas en el siglo XIX y XX, perseguidas por el poder absolutista, advirtieron entonces que su hora había llegado y salieron de

<sup>9</sup> *Iglesia mesiánica mundial*, Sao Paulo, p. 4. 16. H. Thomson, *op. cit.*, p. 24.173-182.

<sup>10</sup> A. Toynbee, "The role of Japan in world history", *Japan Quarterly*, IV (1957), 19.

la sombra. La nueva Constitución garantizaba plena libertad de religión, quedando así abolida la legislación restrictiva anterior. El clima era favorable no sólo a la reaparición de las antiguas sectas, sino al nacimiento de nuevas. Todas se presentaron como una respuesta concreta a necesidades inmediatas de un pueblo traumatizado.

Es fácil entender como, sobre ese trasfondo, los elementos que hemos analizado han podido constituirse en motivo de éxito. Las masas necesitaban optimismo, sencillez, confianza en un porvenir pacífico, seguridad, un llamado a los valores espirituales insertados en los problemas cotidianos. Todo esto han ofrecido las nuevas sectas conectándose a la herencia religiosa para renovarla. Su intento no ha sido romper con el pasado sino presentar "el nuevo camino de la antigua verdad".

No es difícil detectar los temas tradicionales de cuño shinto o budista. Ellos son: la íntima vinculación entre hombre, dioses (*kami*) y naturaleza, la importancia de los festivales, la orientación de la religión a la práctica, a la vida más que a una elaboración doctrinal, la superposición del sentido religioso con el patriótico, el sincretismo, algunas técnicas de carácter shamánico (adivinations, conjuros), una visión optimista del mundo.

Esta "antigua verdad", a lo largo de la historia, había sido congelada y desviada por ciertas estructuras político-religiosas. Era necesario rescatarla, adaptarla a las nuevas exigencias, enriquecerla con algunos aportes tomados del Cristianismo. Es lo que hicieron las nuevas religiones. En esta adaptación los elementos shinto han predominado influenciando las sectas de inspiración budista a las cuales han conferido una visión más optimista del hombre, un mayor compromiso con la vida y un sentido más agudo del pasado, sobre todo mitológico, vivenciado en festivales, peregrinaciones, grandes fiestas populares. Otro hecho significativo ha sido la trasposición en un plano religioso de la visión triunfalista y mesiánica acariciada por el militarismo japonés de la pre guerra. Las sectas más importantes, como hemos visto, trabajan decididamente en un contexto mundial pero siempre desde un punto de vista etnocéntrico. Para la Soka Gakkai, su templo en Taisekiji, está destinado a ser el centro del culto para todos los fieles de todas partes del mundo.

En esta unión entre pasado y presente, sociedad e individuo, intereses materiales y espirituales, nación y mundo, en una etapa de radicales

transformaciones del Japón, reside la causa principal del éxito de la nuevas religiones<sup>11</sup>.

#### IV. Una mirada hacia el porvenir

¿Qué pensar? ¿Cómo catalogar y tipificar estos movimientos? ¿Cuál será su porvenir? Son las últimas preguntas que quedan.

Los juicios expresados por algunos estudiosos del fenómeno religioso y por buena parte de los que manejan los medios de comunicación social, han sido negativos y llenos de mucha perplejidad.

Se reprocha a las nuevas sectas la excesiva secularización y mundanización una doctrina hecha con "tijeras y goma de pegar" y, por eso, sin profundidad metafísica, el carácter supersticioso y casi mágico de algunas prácticas, el curanderismo. Se las tilda de antimodernas, esencialmente conservadoras y etnocéntricas.

Muchos encontraron ingenuos y fantasiosos los relatos acerca de supuestas revelaciones, milagros, poderes paranormales. Otros juzgaron los métodos oportunistas, la doctrina dudosa, las promesas engañosas.

Los responsables de las religiones tradicionales han dado la alarma reflejada en estas palabras del Secretario General del Sato Zen: "El Budismo se encuentra ahora desafiado por el peligro más grande que ha encontrado desde sus comienzos. Este peligro viene de las nuevas religiones y de sus asombrosos y eficaces métodos de propaganda".

El episodio más clamoroso de esta polémica fue protagonizado por Fujiwara Hirotatsu con la publicación, en octubre de 1969, del libro *Yo denuncié la Soka Gakkai* llegado en un año al millón de ejemplares. Fujiwara reprochaba a la Soka Gakkai la agresividad, el culto de la personalidad, el "lavado de cerebro", fanatismo, métodos totalitarios, presiones sociales para impedir la libertad de prensa y de expresión, la instrumentalización del hecho religioso para finalidades políticas.

Estas críticas tenían un aspecto de verdad e influyeron en la reestructuración del movimiento realizada por Ikeda en 1970. También otras sectas dieron motivo para muchas de las objeciones ya mencionadas.

<sup>11</sup> Baiyu Watanabe, "Modern Japanese Religions. Their success explained", *Monumenta Nipponica*, 13 (1957), 153-165; Tsushima Michihito (y otros), "The vitalistic Conception of Salvation in Japanese New Religions", *Japanese Journal of Religions Studies*, 6 (1979: 1-2) 139-162.

Una de ellas, ahora desaparecida, tenía como objeto de culto la electricidad y consideraba a Thomas Edison como a una divinidad.

Hay, pues, que reconocer excesos, exageraciones e ingenuidades, sobre todo en los comienzos.

Más allá de todo esto, un examen más objetivo nos presenta otros aspectos. Aunque incapaces de producir nuevas ideas, han rescatado un gran número de personas de la angustia, dándoles sentido y orientación e incorporándolas a la sociedad. Han introducido, en una concepción jerárquica y vertical una mayor valoración del individuo y del compromiso personal. En una época siempre menos atenta a los valores del espíritu, han llamado la atención sobre el hecho religioso, logrando hacerlo comprensible en sus distintos aspectos, doctrinales y prácticos, al hombre actual. Han demostrado saber adaptarse a las exigencias de hoy, sin olvidar la herencia del pasado.

Su presencia ha sido, y es, un reto a los representantes del Shinto y del Budismo estimulándolos a una más rápida e intensa renovación. También los cristianos se vieron afectados. Es sabido como el Cristianismo encuentra mucha dificultad para penetrar en el alma japonesa, no obstante la más amplia libertad y las condiciones favorables de posguerra. Los cristianos, incluyendo católicos y protestantes, llegan escasamente al millón. Por eso la rápida difusión de las nuevas religiones ha sido objeto de un atento análisis por parte de los misioneros.

Algunos han visto en ellas movimientos paracristianos, debido a la presencia de muchos elementos sacados directamente de la Biblia, en particular el monoteísmo del Tenri, el acento puesto en la venida del Mesías, la caridad<sup>12</sup>. Otros han reconocido positiva su acción como antídoto al materialismo y apertura a los valores espirituales y atribuyen a las nuevas religiones el hecho que Cristo sea hoy el maestro espiritual más estudiado y apreciado. Un misionero concluye su investigación con estas palabras: "Podríamos aprender de ellas la psicología del anuncio cristiano al pueblo japonés. Deberíamos tener presente el deseo de los japoneses de recibir una doctrina simple, esencial, expresada con palabras fácilmente comprensibles; de una moral sin excesiva casuística que remita más a la conciencia individual; de fórmulas de oración fácilmente repetibles y de la necesidad de vivir en comunidad. Deberíamos,

<sup>12</sup> M. Riccò, "Movimenti paracristiani in Giappone: il Tenrikyo", *Fede e Civiltà* 1970, 11-20.



además, aprender que para los japoneses, más que las doctrinas valen los maestros: tenemos que mostrar la figura de Jesús como Maestro y Guía sin olvidar que también el misionero mismo debe presentarse como maestro y modelo de vida y no como un propagador de doctrinas"<sup>13</sup>.

La presencia de las nuevas religiones en el Japón de hoy no deja indiferentes. Ellas son una parte esencial de la vida social, religiosa y política del país. No es posible entender al Japón sin ellas y se nos escaparía un aspecto fundamental de la evolución de un fenómeno religioso extendido en todo el mundo.

Algunos estudiosos, como Lanternari, han visto en ellas los rangos típicos de las religiones de liberación, de curación y salvación nacidas en muchos países. Movimientos como Tenri y Nieshie responden bien a esta tipología, otros menos, pero todos representan un elemento de oposición en una sociedad que tiende a ser compacta y monolítica<sup>14</sup>. En este sentido constituyen un factor dinámico y positivo que estimula la sociedad japonesa al cambio en un momento tan importante de su evolución.

¿Cuáles serán los desarrollos futuros? Los observadores coinciden en afirmar que ya han llegado al clímax de su expansión y no pronostican una difusión ulterior en formas masivas. Pero tampoco hay que prever un fin inmediato o pensar, como Digan escribió, "que sean éstas las últimas convulsiones de un mundo religioso tradicional, condenado irremediablemente a la muerte".

La crisis que determinó su nacimiento, bajo ciertos aspectos no es tan aguda, pero sigue vigente. Los contactos personales dejan una impresión positiva: los miembros manifiestan un buen conocimiento de las doctrinas básicas, fuerte sentido de responsabilidad, confianza en el porvenir, seguridad. Las reuniones se desarrollan en un clima de entusiasmo contagioso y de fervor. Los dirigentes han dado pruebas de ser flexibles aceptando las críticas e introduciendo cambios para corregir las exageraciones y los defectos denunciados.

Uno tiene la impresión de haber encontrado algo viviente en agudo contraste con la imagen que ofrecen los templos históricos visitados sólo

<sup>13</sup> A. Luca, "Nuove religioni in Giappone", *Fede e Civiltà*, 1977, 17-21.

<sup>14</sup> V. Lanternari, *Movimenti religiosi di libertà e di salvezza dei popoli oppressi*, Milano, Feltrinelli, 1974, 269-275.

por turistas y los monasterios casi vacíos de las sectas clásicas, incluyendo los del Zen.

¿De quién será el porvenir?

Las religiones tradicionales se presentan como guardianes de la herencia del pasado, pero han perdido el contacto con el pueblo y el tiempo actual.

Las nuevas sectas tienen un gran número de fieles convencidos y entusiastas, pero han relativizado demasiado el mensaje religioso primitivo diluyéndolo en intereses materiales o políticos. Como ha observado Tillich, "no han logrado transformar la sociedad como tal, ni han creado algo radicalmente nuevo"<sup>15</sup>.

Cabe esperar un encuentro entre las dos corrientes para que a través del diálogo pueda surgir la respuesta creadora y renovadora que Japón -y no sólo él- necesita.

<sup>15</sup> P. Tillich, *Christianity and the encounter of the world religions*, New York, 1973, 73.